

Un real al mes.

En Madrid para los suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo de las Familias*, y 4 rs. por tres meses, en las provincias franco el porte.

LA CRONICA.

Dos reales al mes

En Madrid y 10 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la *Biblioteca Popular y Museo*.—Se publica todos los domingos del año.

SEMANARIO POPULAR ECONOMICO.

AVISO.

Ha empezado ya la remesa á provincia del tomo segundo de la **Historia de la Revolucion Francesa** por Thiers, y el primero de los **Misterios de París**. Los señores corresponsales ó suscritores que no hayan hecho el pedido, se servirán verificarlo para que no experimenten retraso en el envío. En Madrid se ha repartido el tomo segundo de la historia de la Revolucion francesa, por Thiers, y en la próxima semana se repartirá el primero de los **Misterios de París**.

Se ha concluido la edicion de la historia de la Revolucion de Inglaterra por Guizot y se anunciará oportunamente cuando haya de hacerse otra nueva.

APUNTES HISTORICOS

ACERCA DE LA CATEDRAL DE LEON.

A fines del año 914 entró á reinar don Ordoño II en Leon á consecuencia de la muerte de su hermano el principe don Garcia. El principio de este reinado lo es tambien de la mayor grandeza y esplendor de Leon, porque apasionado don Ordoño de su bella situacion y de la gran fortaleza de sus muros, conociendo que era la ciudad mas proporcionada para gobernar su reino, y que por las conquistas de sus progenitores, estaba bien distante de las fronteras de los moros, vino á ella desde Galicia, sabida la muerte de su hermano, y estableció allí su trono.

Concluida la expedicion de san Esteban de Gormaz, se volvió don Ordoño á Leon, rico de despojos y alegre con el triunfo, y deseando mostrarse agradecido á Dios por la victoria conseguida, cuando apenas habia comenzado á regir el pais, pensó luego en ordenar y aumentar el culto divino en la iglesia principal de su corte.

Queriendo, pues, ampliar y estender la iglesia de Leon y que su edificio fuese, en cuanto lo permitian aquellos tiempos, correspondiente á la grandeza y magestad del pueblo, y á la dignidad y nobleza de ella misma, determinó trasladarla del sitio

que ocupaba, el cual se ignora, y colocarla donde él y sus mayores tenian su real palacio. Habian los reyes vivido, desde que la ciudad fué rescatada del poder de los moros, en un magnífico edificio que estos hicieron en otro tiempo para su comodidad y para el uso de baños y termas. Componíase este de tres grandes estancias de bóveda dispuestas en la misma forma que tienen las iglesias que constan de tres naves; por lo que hallándose tan proporcionado para las miras del rey, no hubo que hacer otra cosa que colocar altares en aquellas tres distintas mansiones.

Ambrosio de Morales testifica en el capítulo 42 del libro 13 una opinion que en aquellos tiempos corria por muy cierta, y con tal motivo se explica en estos términos. «Se creia en la ciudad de Leon, que don Ordoño quiso matar á su mayordomo, porque este le aconsejaba y resistia, á que no diese su palacio real para la iglesia. En uno de los dos postes, añade, sobre que está fundado el arco delantero del coro de los canónigos, está el rey don Ordoño de bulto de piedra tamaño como al natural, muy feroz en el semblante y desenvainando la espada. En el otro poste contrario está otro bulto de un hombre que parece quiere huir de la presencia del rey y de su ira. Este dicen es el mayordomo del rey don Ordoño, á quien él quiso matar porque le aconsejaba y resistia que no diese su palacio real para la iglesia. Las figuras todos las vemos, y lo demas todos lo cuentan.»

Esta representacion no se verifica en el tiempo presente, ni parece haber existido en el de Morales, porque el señor obispo Trujillo que vivia en los años de aquel escritor, niega que la figura del mayordomo estuviese en el pilar frontero al del rey. Aun hablando de la figura del rey, se ignora á cual de los reyes de Leon representa. El citado señor Trujillo creyó que es don Ordoño II á quien tuvo por autor de la fábrica actual de aquella iglesia; pero el canónigo don Carlos Espinos, nota que acaso será don Alonso VII y que se erigió en memoria de su coronacion por emperador de toda España, en la catedral legionense, la cual se celebró en el año de 1135 con asistencia del rey de Navarra, personas reales y de todos los magnates del reino, tanto eclesiásticos como seglares. La corona, dice, espada y globo, con que se ador-

naba la figura en tiempo del señor Trujillo, son insignias de los emperadores. Añádase á esto que no falta quien tenga al emperador don Alonso VII por reedificador de nuestra iglesia, como el rey don Ordoño. Ignorándose, pues, quien de los reyes de Leon sea el representado por la figura que se vé en la catedral, queda libertad para que cada uno elija lo que le parezca mas verosímil. Lo que debe tenerse por cierto es, que la concesion del real palacio para iglesia, se hizo por don Ordoño espontáneamente, y por impulso de su propio corazon. Asi lo testificaron los historiadores antiguos, y asi lo evidencia la escritura de donacion que existe en el archivo legionense, publicada en los apéndices del tomo 34 de la España Sagrada núm. 9.

Esta iglesia, hecha del palacio de don Ordoño, se mantuvo despues de la irrupcion de Almanzor y de su hijo Abdemehi, como consta de dos privilegios de don Alonso V, que refiere fué coronado con gran pompa en la iglesia de santa Maria de Leon, concurriendolos obispos, condes y otros nobles del reino, cuyo suceso fué inmediatamente despues de la venida de estos bárbaros contra el reino legionense. Sin embargo es cosa cierta, que con estas irrupciones sobrevinieron á la iglesia tales quiebras y miseria, que en medio de las ricas donaciones que despues de la venida de Almanzor se hicieron á la catedral, no pudieron los activos y santos prelados que la gobernaron, sacarle enteramente de las miserias en que yacia con aquella opresion. Su pobreza se dejaba ver claramente en los vestidos de los ministros que en ella servian al altar, la cual era tanta en tiempo de don Fernando el I, que tuvo este piadoso rey que dar vestiduras sagradas compadecido de haber visto á un subdiácono asistir al sacrificio con dalmática rasgada; y asi mismo que señalar quinientos sueldos para calzado de los canónigos por haber observado que algunos andaban descalzos aun cuando se celebraba el oficio divino. El obispo don Pelayo refiere que al hacerse cargo de esta sede, se encontraba la catedral en el mayor abandono por las muchas guerras que los reyes habian sostenido contra los moros, de suerte que las capillas amenazaban ruina, los altares estaban descompuestos, las paredes desnudas y maltratadas con las copiosas lluvias, los canónigos sin casas ni oficinas, y el templo, en fin, sin los libros y ornamentos necesarios.

En el año de 1073 puso remedio á esta calamidad el espresado obispo, porque temiendo, cóél dice, la ira de Dios si en tiempo de la paz que gozaba el reino, no ponia todo su conato en el remedio de tan graves necesidades, no solo dió todos los bienes que estaban á su disposicion, sino que procuró adquirir muchas alhajas y posesiones de las personas piadosas con quienes trataba. Enriquecido con tales bienes, levantó altares y el ara que cubria las reliquias de los santos que alli se colocaron. Ademas construyó al rededor de la catedral, refectorio, casas, cláustros donde los ca-

nónigos viviesen conforme á la disciplina regular. Adquirió finalmente algunos libros y reparó los antiguos, componiendo asi una biblioteca tan copiosa, que dice el mismo obispo, era infinito el número de sus códices; reformando las vestiduras sagradas y aumentando muchas alhajas, entre ellas una cruz admirable que se hizo con el auxilio de doña Urraca hermana del rey don Alonso.

Fábrica de la actual iglesia catedral de Leon.

Entre las grandezas que logró el reino de Leon con el matrimonio del rey don Alonso con doña Berenguela, es una el haberse engrandecido los templos con las ofertas de los reyes en tanto grado, que hasta las iglesias que se habian fundado, no sin grandes espensas y sacrificios, se derribaron para levantar otras mas insignes y ostentosas. Se citan entre ellas con mas particularidad la del apóstol Santiago y la de Leon, las que por sus recomendables circunstancias merecian la atencion general. Aunque esta correspondia desde don Ordoño II á la magestad de la corte y que los menoscabos que padeció por las irrupciones y guerras contra los moros, se repararon por los celosos prelados de ella, en especial por don Pelayo II, en cuyo testamento se llama su edificio conveniente y maravilloso, sin embargo hubo valor para demolerlo y erigir otro de incomparable magnificencia. Debióse esta idea al gran corazon del obispo don Manrique, que como hijo de la casa de los Laras, señores de Molina, era capaz de concebir y acometer las mas nobles empresas. Formado el diseño, no tardó en comenzar la obra, pero como esta era tan grande y suntuosa, no tuvo tan larga vida que pudiese concluirse.

Esta excelente obra comenzada á fines del siglo XII tardó tanto en concluirse, que duraba aun en los primeros años del siglo XIV. Los gastos que ocasionó fueron tan grandes que sin embargo de las riquezas que se acumularon para este fin, ni don Manrique, ni sus inmediatos sucesores tuvieron suficientes caudales para acabar fábrica tan primorosa; y no solo fué necesario echar mano de las rentas propias de los capitulares, sino acudir tambien muchas veces á la piedad de los fieles. En el año de 1258 se hallaban reunidos en Madrid todos los obispos del reino de Leon (1). En esta congregacion, cuyo objeto principal se ignora, se trató de la fábrica de la catedral legionense; y deseando aquellos prelados que tan famosa obra llegase á su perfeccion, espidieron unas letras exhortando á los fieles que procurasen contribuir segun sus respectivas facultades á la continuacion de la obra. Las letras existen en el archivo de Leon en un pergamino suelto con seis sellos de cera pendientes, y señales de habérsele caido otros.

Del año siguiente hay escritura del rey don

(1) El reino de Leon comprendia entonces Galicia, Asturias, y gran parte de Castilla.

Alonso en que se distribuyeron ciertos maravedises dados por él á la iglesia de Leon, de los cuales ciento se destinan para dos capellanías que se debían establecer en dos capillas que se erigirian en la nueva fábrica.

En el legajo cuarto de las escrituras que se dicen del cabildo, se halla una constitucion del obispo don Gonzalo Osorio, por la que consta que la fábrica de la iglesia legionense comenzada por don Manrique, estaba muy adelantada en el año de 1302. Sus principales cláusulas son estas. «Sepan cuantos &c. como yo don Gonzalo por la gracia de Dios, obispo de Leon, porque fallamos que las tercias pontificales de Saldaña y los fueros y compuestas y diezmos que dán por ellas, pertenecen y son del comun del cabildo... y porque antiguamente fueron suyas... y porque la obra está en buen estado... mandamos que las hayan para siempre jamás para la racion de cada dia... En Leon á 9 de noviembre.»

Desde sus principios fué estimada la obra por grande, suntuosa y costosa. Su elegancia y hermosura ha sido ponderada en todos tiempos, y hay un proverbio antiguo que haciendo comparacion de las mejores catedrales de España, atribuye á la de Leon el esceso en esta propiedad:

Dives Toletana, sancta Ovetensis,
Pulchra Leonina, fortis Salamantina.

Por la misma delicadeza y finura de obra se dijo aquel refran castellano: Sevilla en grandeza, Toledo en riqueza, Compostela en fortaleza, ésta en sutileza.

El señor Trujillo y el padre Lobera pintan de este modo tan grandiosa obra. Parece, dicen, que el artifice hizo para mayor hermosura de la iglesia las dos naves colaterales poco altas y algo angostas respecto de la mucha elevacion de la nave mayor; porque puso dos órdenes de ventanas para



Catedral de Leon.

vidrieras, la una en la nave mayor, y la otra en las colaterales; aunque las mas bajas se cerraron despues, ó por el mucho costo jamás se pusieron en ellas vidrieras. El órden todo de la nave mayor tiene sus ventanas dividida cada una en cuatro piezas de alto á bajo con pilastras ó maineles altos, muy sutiles y delicados, en cuyos intermedios están las vidrieras. Los arcos de las ventanas cierran en punta, y sobre ellos hay lazos con espejos cerrados con vidrio. Este edificio de las vidrieras es tan delicado y alto, que al que le mira parece que el menor aire que venga ha de dar con él en tierra: y los grandes artifices del siglo afirman que no se encuentra en el arte como se pueda sostener. Las naves colaterales quedaron con igual forma y proporcion de ventanaje y vidrieras hasta muy cerca del suelo, pero como vá indicado, solamente el ventanaje superior tiene vidrieras. Es tan sutil y delicada la traza del edificio de esta insignie iglesia, que admira á los muy aventajados en el arte, y aseguran que es como el ave fenix único y solo, sin que en España ni Italia se le halle semejante, ni se sepa donde lo haya; porque no obstante que este y el del Domo, que llaman á la iglesia mayor de Milan, frisan en la palidez y galantería, por ser aquel tan ancho como largo, ni guarda tanta proporcion, ni muestra tanta hermosura, siendo cosa asombrosa ver tanta singularidad de ingenio y de atrevimiento, pues supo formar en su mente y fantasía una idea de tanta perfeccion como se vé puesta en ejecucion, osando poner en práctica una obra que los presentes la temen y se asombran de que se sustenté y tenga en pié; porque distribuyó y dió al todo y á las partes lo necesario con tanta perfeccion, que en 125 pies de alto de muramento, lo sube y levanta en pié y medio de grueso en lo bajo, y con menos de pié en lo último y alto, todo en virtud de los arbotantes ó estensivos; cosa tan rara y nueva que los que tratan de ello, afirman que aquella elevacion con tan poco cuerpo está reprobada en el arte.

El edificio es por dentro seguido sin ninguna labor, avecelado, con solos sus capiteles, frisos y cornisas. Los pilares de la nave mayor, asi los cuatro torales como los demas, son de figura cuadrada, aunque las puntas de los ángulos, que por la parte exterior habian de terminar en punto recto y agudo, son obtusas; pero todo el cuerpo es cuadrado. Los arcos que se fundan sobre estos pilares, y todos los demas de la obra por dentro, asi de las naves colaterales, como de los ventanajes y bóveda, se terminan en tercio punto como ya se indicó de los arcos de las vidrieras. Y por dentro corre al rededor de toda la iglesia por la misma traza y órden de las ventanas de las vidrieras un ventanaje con sus arcos en punta y espejos encima, que todo ello con las correspondencias causa extraordinaria hermosura. Tienen los pilares torales para su fortaleza tres solas piedras en cada hilada, y los demas solas dos. Tópanse las piedras en medio sin tener den-

tro tripas de ripio ni de mamposteria; y sobre esta obra tan llana parece que en algun tiempo quisieron hacer mas labor por dentro en el ventanaje de los andenes por donde se andaba al rededor y se debió dejar advirtiendo la fealdad que causaba. Asi quedó el edificio pulido, sutil, hermoso y apacible, tanto, que parece lo cepillaron reduciendo todos sus miembros de pilares, arcos, estribos, arbotantes y ventanajes á una obra tan perfecta que no viéndose puesta en ejecucion, se juzgará por imposible poderse sustentar, y apesar de ello no hay quiebra ni otra hendidura que la que hizo en un remate del pilar del trascoro un rayo, y una grieta antigua que está en el brazo del crucero.

Se dá una idea para satisfacer de que manera puede sostenerse el edificio sobre cimientos tan delicados, el saber que todo el finé puesto y sentado sobre una masa de cal y piedra muy gruesa, derramada igualmente por todo el sitio, y mas afuera de lo que él ocupa, como abriendo muchas veces en cualquiera parte del sitio se ha visto, sobre cuya masa se levantó por igual toda la grandeza de la iglesia, y trabó tan bien, que hecha piedra la indicada planta, sustenta sin quiebra todo el edificio sano.

Don Antonio Pons en su viage de España, hablando de los monumentos notables se espresa asi: «Empezando por la catedral que es de tres naves, grande y espaciosa, las colaterales menores, que la del medio, bien puede decirse que en su género gótico es una de las cosas mas particulares que pueden verse, atendiendo á su gentil y delicada construccion, á la finura de sus ornatos, y sobre todo á su fortaleza, junto con tan poco espesor de paredes que parece milagro puedan sostener la gran máquina. Es casi imposible describir las infinitas labores que hay en sus dos portadas de poniente y mediodia, ni el buen efecto que hace á la vista la primera, que es la principal, con sus dos torres á los lados. Se baja al suelo del templo por algunas gradas. Es difícil describir la seriedad y magestad que resulta y se concibe de esta primer ojeada, y es que no hay retablos, retablitos, ni otros objetos mezquinos en el cuerpo de la iglesia, sino que se elevan las paredes de las naves colaterales con vidrieras desde arriba abajo. Estas vidrieras llegaban antes hasta el suelo, si es cierto lo que he oido; y que tapiado despues el órden inferior, quedaron los dos de encima, que ciertamente sorprenden por lo pintado de los vidrios y por el trepado de fábrica en las ventanas.»

Segun la opinion de los sábios y de una nota escrita por Jovellanos, está fuera de duda que su estilo no pertenece al gótico asi como las de Burgos y Toledo, no habiéndole inventado ni ejercido los godos, por lo que no puede corresponder de manera alguna á los tiempos de su dominacion. Tampoco debe llamarse tudesco, por no constar que los alemanes le hayan inventado, mejora-

do ni ejercitado jamás exclusivamente. Congetura en fin que el referido estilo se introdujo en España en el siglo XIII, en que se mudó enteramente el carácter de los españoles, produciéndose por varias ocasiones la mezcla de ferocidad y galantería que distinguirá perfectamente esta época. Finalmente se espresa así hablando de las espresadas catedrales; que las de Leon, Burgos y Toledo, las mas bellas y antiguas de todas, pertenecen tambien al siglo XIII, con la circunstancia de que la primera que en nuestro dictamen sobrepaja á todas las de Europa en belleza, las vence tambien en antigüedad por haber dado principio á ella el obispo don Manrique al espirar el siglo XII, esto es en 1199.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

LA LOCA DE ROUPAR.

Roupar es sin disputa el valle mas delicioso de Galicia; es un museo de bellísimos paisajes donde todo es inmenso y luminoso: el Eume y las ruinas de sus castillos feudales, el horizonte y la campiña.

Situado al pié de una prolongada cordillera de montañas que se destacan á pocas leguas del Ferrol por la parte del Este, toda la llanura se halla regada por pequeños riachuelos, que se desprenden de aquellos elevados montes para reunirse con el Eume, y flores de diversos matices y colores crecen sobre la verde alfombra de sus prados dándole un aspecto mágico y sorprendente.

Mirado el valle desde la cumbre de las montañas que le cercan, mil cuadros tan originales como pintorescos se desenvuelven á nuestros ojos: por una parte los rios serpeadores con sus transparentes olas, y por otra las casas de sus tres vistosos pueblos, que distribuidas por la campiña se levantan voluptuosamente adormecidas sobre ella, con sus blancas paredes rodeadas de coposos álamos, que se inclinan sobre los tejados como las plumas de un paladin sobre su luciente casco.

Si llegais á pasar por Roupar y quereis ver un cuadro triste y espantoso, mirad desde la comarca el centro de la montaña por aquel sitio donde se levanta mas alta, y os impondrán aquellas rocas tan encontradas como negras, y aquellos disformes y colosales peñascos que parece se desprenderán al menor viento sobre la aldea hundiéndola en un abismo.

Ademas de todo esto, el cielo de Roupar se presta admirablemente á cada uno de estos panoramas, presentando tan distintas facies como el valle.

En Roupar cada paisaje tiene su cielo.

Si el paisaje es triste, el cielo que le cobija tambien se presenta así.

No parece sino que el valle y el firmamento armonizan en un todo.

Oh! Roupar es admirable en todos conceptos.

Tiene sus tradiciones caballerescas de los siglos medios que en nada desmerecen de las de otros países. En el mezquino puente que hay entre Pedrosa y Lousada, fué donde en el siglo XV el valeroso don Alfonso de Seoane, señor del castillo de este mismo nombre, cuyas ruinas se ven aun en la falda de la montaña mas elevada del valle, sostuvo un *paso honroso* por espacio de seis años, venciendo á muchos caballeros contemporáneos suyos de gran valía y fama. Un poco mas lejos de este puente se dió una batalla durante la enemistad de los condes de Lemos y los señores de Andrade, cuando estos iban en retirada hácia los puentes de Garci-Rodriguez; quedando derrotados sus perseguidores, y resultando de ella que allí mismo y sobre el campo del combate, se tratase el enlace de doña Beatriz de Castro hermana del de Lemos, con don Fernando de Andrade; cesando desde luego la rivalidad tan fatal que ambas familias habian sostenido por muchas generaciones. Por último, en la cima de esa pedregosa y cenicienta montaña de la Mourela que domina casi todas las que en derredor del valle se levantan y que en invierno sacude sobre Lousada la abundante nieve de sus crestas como el Vesubio su destructora lava; aun existen las vetustas ruinas del castillo de los Cavarcos, cuyos ennegrecidos paredones es lo único que como prueba de la venganza mas terrible nos legó doña Laura de Carelle, seducida villanamente por don Lope de Cabarcos; y que segun la tradicion, la misma noche que este señor celebraba en su fortaleza el enlace que habia hecho con la rival de la despreciada dama, esta plantó fuego á las habitaciones principales durante el sueño de los habitantes del castillo, sofocando con sus sarcásticas sonrisas de triunfo, los clamores de los recién unidos.

En punto de leyendas de *encantamientos* y fantasmas, es Roupar el valle mas supersticioso del mundo. De cada cueva que hay entre las rocas, dicen sus habitantes que es la entrada de un gran palacio subterráneo, de paredes de oro y plata, adornado con todo lujo y guardado por formidables fieras.

Si les preguntais á los comarcanos algo sobre las ruinas del castillo de los Seoanes, os contarán muchas y maravillosas consejas de gigantes y asesinatos, de sombras y batallas; concluyendo con la del *espectro blanco* que es de las mas sangrientas y terribles.

Pero la mas triste de todas será una reciente que os referirán. Tal es la historia de Clara, ayer la delicia de la comarca y hoy la *loca de Roupar*.

Quereis saberla? oid.

Clara era la hija de uno de esos señores de aldea, ricos labradores, que despues del cura sue-

len ser las personas mas respetables y apreciadas de los pueblos. Tenia 18 años, ojos negros y expresivos como los de un ángel, y el rostro mas seductor que pudo imaginar Salvator Rosa en aquellos momentos que con el pincel en la mano y el pensamiento en la Virgen, ideaba una de esas *madonas* suyas que tan apreciadas se conservan y le valieron tan brillante reputacion de artista.

Todos la querian porque era muy linda y muy amable, y todos la anunciaban un porvenir risueño.

Habia un jóven pastor en la comarca que no tenia mas padres que sus amos, ni mas bienes que un sombrerillo de paja, una zamarra de pieles blancas, y unos pantalones de paño pardo; pero en cambio tenia cabellos de oro, ojos azules, y un cutis estremadamente blanco y fino.

Jacobo y Clara se amaban.

Si, se amaban sin que lo supiese nadie, con ese amor frenético que experimentamos en nuestros primeros años, con ese ardor, esa ceguedad que no conoce obstáculos ni cosa difícil de conseguir.

Todas las tardes á la hora del crepúsculo, el pastor descendia de la montaña, y cuando llegaba á las ruinas del castillo de los Seoanes, ya le esperaba allí su querida Clara, sentada en los escombros, ansiosa de escuchar su voz, y hablarle de aquel cariño que le abrasaba el pecho.

Aconteció que estando los dos amantes en uno de estos coloquios, los sorprendió el padre de la niña; y tal fué la rabia que se apoderó de aquel hombre soberbio al mirar aquella escena, que avanzó al encuentro de Jacobo llamándole mil veces, pobre y seductor de su hija, y concluyó por dar de puñaladas al indefenso jóven en presencia de la aterrorizada Clara.

Desde aquel día la infeliz belleza del valle se volvió loca; y á los pocos meses ahorcaron á su padre en la Coruña.

Hace ya mas de diez años que ha sucedido esto, y apesar del tiempo transcurrido, si alguna vez pasais por el valle de Roupar y os acercais al desmantelado castillo de los Seoanes, vereis entre los escombros una muger jóven, pálida y desgredada que os arrojará piedras diciendóos con débil voz: *huid! huid! asesinos de Jacobo... huid!!!*

Una de las costumbres mas raras de esta loca, es la que tiene de sentarse todas las tardes al esconderse el sol tras de las piramidales crestas de la Mourela, en la roca donde su amante le dirigió su postrimer adios; y en una actitud solemne y magestuosa, propia de aquella transicion de su demencia, y con los ojos en el cielo y las manos en el corazon, comienza á cantar una de esas baladas populares de nuestras montañas cántabras y que sin duda debia ser la favorita de aquellos dos jóvenes tan amartelados, cuya felicidad cortó el puñal del orgulloso Manuel de Boafior.

El primer crepúsculo que pase sin que los

roupareses oigan el lastimoso cántico de la loca de sus montañas, será indudablemente el ultimo de esta infeliz.

BENITO VICETTO Y PEREZ.

FRANCIA.—ARLES.

La ciudad de Arles está situada algo mas arriba del ángulo que forma la *D, ó Delta*, del Ródano en el punto de su division en dos brazos; y tiene su asiento en un banco de rocas calcáreas que hay en la ribera izquierda del rio y que forma una suave pendiente hácia sus orillas. El recinto de la ciudad lo forman antiguas murallas, que en el día de nada sirven, las calles sin ser perfectamente alineadas, tienen algo de regularidad y son espaciosas; pero es su piso muy incómodo como empedradas que están con pelados guijarros. Los muelles tienen el pavimento hecho de sillares de piedra, son muy espaciosos y frecuentados, y sirven de punto de depósito á todos los géneros de comercio que circulan entre Lion y Marsella. Las plazas no son muchas, y aun las pocas son estrechas. Cuéntanse tres: la plaza Real en cuyo recinto se hallan la Casa de la Ciudad, las cárceles, el Museo, y la fachada de la iglesia de santa Trófima, y en el centro de esta plaza se levanta un antiguo obelisco de que luego hablaremos. Las otras dos plazas son la llamada del *Plan de la Cour* y la *Des Hommes*. Todas tres tienen una perfecta regularidad: la segunda en que hay sombra sirve de paseo á los habitantes en verano, y la tercera plantada de olmos, es frecuentada en todos tiempos, pues contiene los mas hermosos cafés y las mas espaciosas casas. La plaza real sirve de mercado, de paseo en invierno y de circo para las funciones de toros, ejercicio á que se dedican con afieion los jóvenes de Arles y con que aprenden á domar aquellas fieras y sirven de diversion en fiestas públicas.

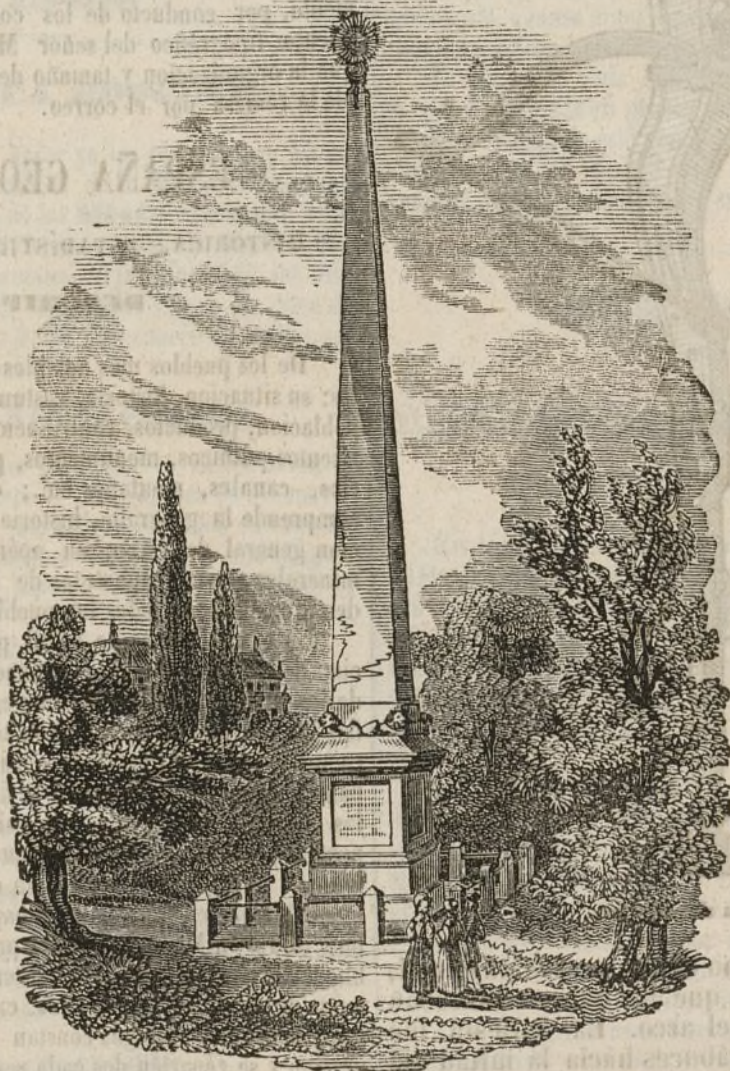
Los alrededores de Arles, son deliciosos y risueños: por el lado meridional se estiende el largo y hermoso paseo que llaman la *Lice*, formado de tres calles de árboles, y cuyo lado recorre en toda su estencion el canal de Craponne, y mas allá se ven los jardines y praderas. En la parte meridional y camino de Tarascon á orillas del Ródano, hay otro paseo formado de calles de frondosos olmos. Los Eliscampos, antes llamados Campos Eliseos, pueden mirarse como otro de los paseos por lo delicioso de sus sitios y puntos de vista. A cosa de media legua de la ciudad en el camino de Marsella el canal de Craponne entra en un acueducto de 66 metros de longitud sostenido por 94 arcos semicirculares; cuyo acueducto está tambien sostenido por el puente de Crau de 57 arcos mayores.

El anfiteatro de Arles domina á la ciudad, y admira por su grandeza; la longitud del diámetro

mayor, es de 140 metros, y la del menor, ó la anchura del monumento es de 103 metros: debió de tener cuarenta y tres líneas de gradas, y contener unos 24000 espectadores.

El obelisco de Arles, hecho de granito de Esterel, es el único de esta materia ejecutado fuera de Egipto. Fué descubierto en 1389, pero no se levantó hasta en el reinado de Carlos IX. En 1676, fué colocado en la plaza Real, pusiéronle un globo en la cúspide, y por medio de varias inscripciones

grabadas en el pedestal dedicóse el monumento á Luis XIV reinante á la sazón. Este obelisco tiene 47 pies de alto, y 5 pies 3 pulgadas de ancho en la base, que sostiene cuatro leones. El pedestal tiene 14 pies de alto, que unidos á los de la pirámide forman 62 de altura total. Este monumento es magistoso y proporcionado á la estension de la plaza. La lámina lo representa rodeado de árboles segun un antiguo proyecto.



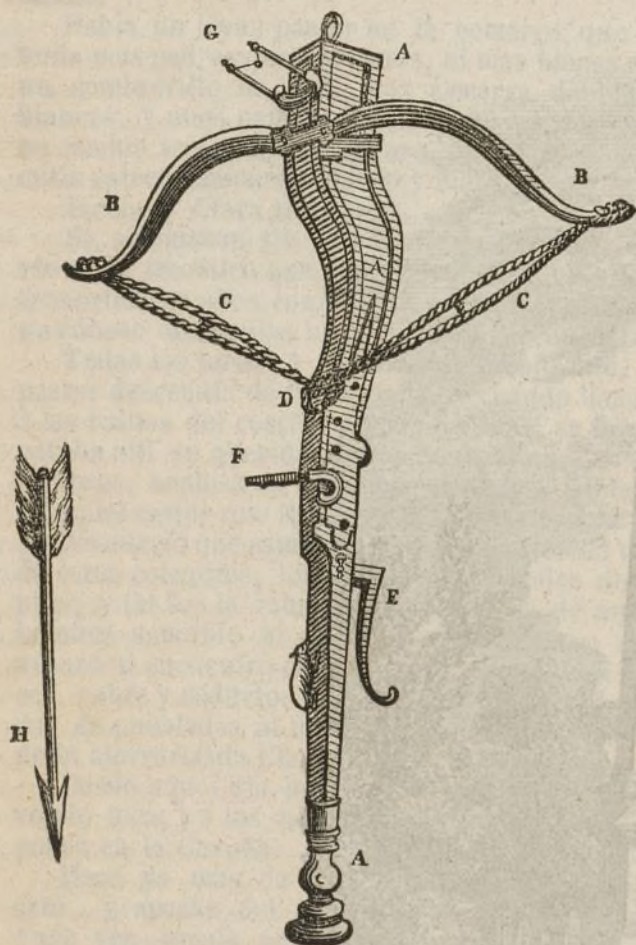
Obelisco de Arles.

LA BALLESTA DE MANO.

En tiempos del rey Luis el Gordo, en Francia, fué cuando se generalizó el uso de las ballestas. Habia antiguamente dos géneros de ballestas; la de sitio y la de mano. La última es la que nos dá materia para este artículo. Un hombre solo la

servia y su objeto era lanzar saetas. Se componia esta arma, como puede verse en el grabado que acompaña á este artículo, de un arco de acero B B montado sobre una caja de madera A A, á la cual se le daba el nombre de tronco ó caballete; de una cuerda C C, cuyo objeto era mantener el arco y que venia á parar en D á una especie de nuez ó clavija movable de acero que se la hacia

partir por medio de una llave de escopeta E. El punto de mira F servia con el aparato G para dirigir la visual al objeto que se apuntaba. El punto de mira tenia en su estremidad dos agujeritos que correspondian exactamente al glóbulo sostenido por un alambre muy fino, y colocado á la cabeza del arma. Tal era poco mas ó menos el mecanismo de la ballesta; la flecha se colocaba en la cavidad practicada en el tronco, desde la clavija hasta su estremidad; pero no todas las flechas servian para la ballesta, sino que era preciso llevar



Ballesta de mano.

provision de dardos como el que se designa en H, mas pesado y mas largo que los que se lanzaban con el auxilio solo del arco. La ballesta fué reemplazada con los arcabuces hácia la mitad del siglo XVI.

ANUNCIOS.

PANORAMA DE MADRID.

Cuadro que comprende la division de la capital en cuarteles, juzgados y comandancias militares, distritos,

barrios y calles; noticia de todos los monumentos de la corte, religiosos y civiles, establecimientos públicos, museos, academias, sociedades, casas de correccion, hospitales teatros, paseos, jardines, plazas, mercados etc. etc.; con una noticia topográfica, histórica, estadística y administrativa de Madrid, **veinte y tres** preciosos grabados que representan diferentes vistas y retratos de hombres célebres nacidos en esta villa, y un plano topográfico de la poblacion. Todo forma un gran pliego de marca mayor impreso con extraordinario gusto y elegancia en riquísimo papel satinado á lustre, y se vende en Madrid á 12 rs. en el Gabinete literario, calle del Príncipe, núm. 25, y 14 en papel mas fino.

A las provincias se remitirá pagando dos rs. de aumento, por conducto de los corresponsales del establecimiento tipográfico del señor Mellado editor, advirtiendo que la organizacion y tamaño de este cuadro, hace imposible la remesa por el correo.

ESPAÑA GEOGRAFICA

HISTÓRICA, ESTADÍSTICA Y PINTORESCA.

DESCRIPCION

De los pueblos mas notables del reino é islas adyacentes; su situacion, historia, costumbres, industria, comercio, poblacion, productos, contribuciones, consumos, establecimientos públicos, monumentos, puertos, caminos, puentes, rios, canales, montañas etc.; con una introduccion que comprende la geografia, historia, estadística y administracion general del reino; un apéndice de las ferias, aguas minerales y establecimientos de baños, y un índice por orden alfabético de todos los pueblos.

Un tomo de mas de 1000 páginas en 4.º mayor, edicion de lujo con preciosos grabados que representan vistas de los monumentos y poblaciones notables; y trages de todas las provincias, impreso con toda elegancia y esmero en esquisito papel. Al fin de la obra se dará un mapa de España y un cuadro espresando la distancia de Madrid á todas las capitales, y de estas entre si, con las correspondientes portadas y cubiertas para la encuadernacion. Se publica por tomos ó por entregas á eleccion del suscriptor; pagando el tomo de una vez antes de publicarse la 5.ª entrega, solo costará 50 rs. en Madrid, y 56 en provincia. Despues de la publicacion de esta entrega, el suscriptor pagará tantas cuantas tenga el tomo, á razon de 2 rs. cada una, y 10 rs. por 4 en provincias. Las entregas constan de 2 pliegos dobles de impresion y se reparten dos cada semana desde la última de mayo. La obra estará concluida infaliblemente para fin de agosto.

Se suscribe en Madrid, en el Gabinete literario, calle del Príncipe núm. 25, y en las provincias, en casa de todos los corresponsales del establecimiento tipográfico del señor Mellado, editor.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

DE DON FRANCISCO DE P. M.-EDITOR,

calle del Sordo, núm. 11.